

**Análisis de los foros de Comunicación, Cultura e Innovación en
el posconflicto**

12 de diciembre de 2016

Alfredo Molano Bravo

Introducción:

Este documento recoge un análisis profundo de los foros académicos sobre Comunicación, Cultura e Innovación en el posconflicto realizados en Cali, Popayán, Barranquilla, Cúcuta y Pasto. La premisa que sirvió como eje central de la revisión de los eventos fue la relación indivisible que existe entre comunicación y cultura, ya que ha sido la primera la base de la segunda desde la formación de las sociedades.

El momento que vive Colombia, en el camino que empieza a andar de un cargado ambiente de conflicto armado hacia la construcción de la paz, exige la revisión de los valores que tenemos como sociedad. En esta tarea observar procesos comunicativos y culturales que se concentran en los efectos sociales que ha tenido el conflicto y convierten las experiencias dolorosas en poderosos motores de reconciliación y sanación personal ofrece sin duda luces sobre los tiempos que se avecinan.

Por eso este trabajo parte del reconocimiento del valioso esfuerzo que significan la apertura y el mantenimiento de espacios de discusión, reflexión y difusión de experiencias, personales y colectivas, enmarcadas en la resistencia cultural a la violencia como fórmula para tramitar las diferencias que como sociedad tenemos. Esto para señalar la importancia de continuar trabajando en estos foros académicos y hacerlos más frecuentes y amplios. Más cuando lo que necesita este país es que las nuevas generaciones asuman su papel como agentes de transformación de las realidades violentas que viven millones de colombianos de la Colombia profunda y marginada.

En síntesis, el ejercicio de llevar a las aulas de las universidades del país expertos y líderes sociales para discutir sobre temáticas precisas, como lo fue en este caso la comunicación y la cultura para el posconflicto, es una luz de esperanza de que en una sociedad golpeada por más de medio siglo de guerra, la palabra se está abriendo paso como fórmula para reconstruir un país que trasmita hacia el abandono de sus violencias.

Aproximación al análisis

Las experiencias internacionales y los expertos en temas de conflicto coinciden en que lo primero que se rompe en una sociedad en medio de la guerra es la comunicación entre sus ciudadanos, así como también se suele decir que el ámbito social más afectado por el conflicto armado son las expresiones culturales. Esta realidad hace evidente que siendo ámbitos tan afectados por la violencia se conviertan en espacios que deben ser recuperados y reconstruidos en las sociedades que hacen un tránsito entre la guerra y el posconflicto. De ahí la pertinencia para analizar la comunicación y la cultura en el año en que se firmó un acuerdo de fin del conflicto entre el Estado colombiano y la guerrilla de las FARC. El desarrollo de estas áreas sociales resultará vital para caminar la senda de la reconciliación en Colombia.

En este sentido, no pudo ser más apropiado escoger como tema de discusión de los foros la comunicación y la cultura en las actividades del año que termina. Y es que la construcción de la paz exige que la verdad de lo ocurrido en medio de la guerra sea el valor supremo de la reconciliación. En este contexto la comunicación y la cultura deberán jugar un papel protagónico no sólo para dejar constancia del sufrimiento y la atrocidad vivida, para sellar la promesa del nunca más, sino para que sirva como fórmula de sanación personal de las víctimas del horror.

De igual manera resulta apropiado llevar las reflexiones sobre cultura y comunicación en el posconflicto a escenarios compuestos por formadores y estudiantes. Los primeros llevan en sus manos el poder de abrir las mentes a nuevas realidades, y los segundos, la capacidad para transformarlas. Por eso realizar estos foros en universidades de ciudades intermedias, llevando expertos y experiencias populares de espacios marginados resulta un acierto como aporte a un país que busca cambios profundos en su cultura política y su forma de resolver los conflictos entre ciudadanos y Estado. Por eso, la selección de las experiencias, los expertos y los ejes temáticos de las actividades propuestas en los foros cumplen a cabalidad el objetivo central de la propuesta: desarrollar espacios de diálogos y análisis sobre las distintas experiencias culturales y comunicativas que desde la no violencia proponen nuevos ejercicios de relacionamiento.

Observaciones específicas

El conflicto armado colombiano, que funde sus orígenes en el período de La Violencia (1946-1962), ha producido la negación de las diferencias de pensamiento y cultura. Así como el establecimiento de una historia oficial del desarrollo de la guerra y la negación de las narrativas de las víctimas. De alguna manera este proceso ha significado la pervivencia de expresiones culturales populares en la orilla de la marginalidad. Esta relación de fuerzas, entre lo oficial y lo popular, ha sido el espacio de construcción de una cultura de la comunicación en la Colombia profunda.

Como se dijo anteriormente, la comunicación y la cultura son procesos indivisibles que en muchos casos resultan ser elementos interrelacionados con objetivos comunes. Se comunica para transmitir expresiones culturales, o se producen procesos culturales para comunicar las características de una comunidad. Estos procesos tienen cimiento en la defensa de los derechos y la apropiación de los territorios. La cultura no es el accesorio, sino un elemento transformador de la sociedad, que conserva elementos identitarios, aceptados o rechazados. Pero al mismo tiempo propone escenarios de cambio dentro de la cultura hegemónica para dar paso a expresiones marginadas.

Colombia es un país con una evidente riqueza cultural y territorial. La existencia de cientos de lenguajes y la pervivencia de culturas sincréticas, que van desde la afro hasta la blanca, pasando por la mestiza y la indígena, ha permitido que los territorios se produzcan rasgos identitarios diversos y arraigados. Esta riqueza lingüística, territorial y cultural ha dado paso a procesos sociales que, en medio del conflicto, de la negación de la diversidad y del intento por homogeneizar narrativas resisten y le dan vida a ejercicios de reconstrucción social, moral y política desde lo local y marginal.

Y ese es precisamente el valor de la comunicación y la cultura en un escenario de posconflicto, mejor llamado posacuerdo. Las experiencias comunitarias de Montes de María, artísticas de Aguablanca, en Cali, o de memoria en el Caribe han sido trascendentales desde dos perspectivas. En lo individual, resultan transformadoras para quienes las impulsan; y en lo colectivo abren espacios de diálogo y reactivación del tejido social de la comunidad en que se enmarcan. De la misma manera, tienen un efecto transformaron en lo local; de diálogo en lo nacional. Así que, de alguna manera, se podría señalar que la comunicación

y la cultura en el posconflicto tendrían funciones transformadoras desde la perspectiva personal; y dialógicas en lo colectivo.

Para llevar al plano de las políticas públicas, se puede observar que la comunicación, desde el Ministerio de Cultura, ha comprendido la necesidad de hablar desde el territorio y ha abierto espacios interesantes que deben ser profundizados para que las diferentes experiencias locales, territoriales y comunitarias se potencien. La comunicación es una herramienta muy potente de defensa de los derechos culturales y esta es un área que apenas se está comenzando a desarrollar, pero ambas se desarrollarán con mayor potencia en un escenario de fin del conflicto armado.

La comunicación y la cultura son herramientas de fortalecimiento de la identidad de los pueblos, así como de relacionamiento entre las diferentes realidades. De la misma manera son ámbitos que abren espacios de resolución de conflictos sin la utilización de la violencia, desde el diálogo y el reconocimiento de la identidad y de la diferencia. Por eso, en un escenario de fin de la guerra entre insurgencia y Estado, se activa la posibilidad de explorar los territorios, poblaciones e historias que comprenden la multicultural y vasta Colombia.

El proceso de construcción de paz que se ha iniciado debe escuchar la historia y el relato de las distintas partes de una misma situación. Deben caber tanto las versiones de los victimarios como las de la víctima. Desde las políticas de comunicaciones y cultura se pueden y deben generar y fortalecer esos espacios donde cada uno cuente su historia, y en el contar, se reconoce al otro y se abre la posibilidad de que tras la comprensión surja la reconciliación. La cultura, por su parte, permitirá el paso de diversas formas de narrar lo ocurrido y de sanar las heridas que en lo territorial ha dejado conflicto.

Los foros desde las temáticas transversales

Los foros realizados, desde las ponencias de los expertos hasta las experiencias locales, tocan una serie de temáticas relevantes en un escenario de posacuerdo. De ahí la importancia de desarrollar su conceptualización y explorar sus alcances. De alguna manera, los puntos de contacto entre los expertos y las experiencias son ejes que atraviesan los ejercicios comunicativos y culturales.

Verdad y memoria:

Las iniciativas que construyen versiones sobre lo ocurrido en medio de la guerra han tomado la forma de la memoria colectiva. Los énfasis en estos ejercicios permiten el surgimiento de expresiones de sanación individuales y colectivos. A lo primero se le puede llamar perdón, mientras que lo segundo toma más la forma de la reconciliación.

Reparación simbólica:

Las experiencias internacionales, así como los instrumentos de medición cualitativos sobre las peticiones de quienes se sienten víctimas del conflicto destacan el papel que cumple la reparación simbólica. Las sanciones penales, que son las formas tradicionales de reparación, no satisfacen las expectativas de quienes han sufrido la guerra. En cambio, los actos de reconocimiento de responsabilidad, los ofrecimientos de verdad de los victimarios y los gestos de arrepentimiento constituyen una fórmula de satisfacción multidimensional de los derechos de las víctimas.

Difusión de la información:

Hoy en día está demostrado que la difusión de información, tanto de las víctimas como de los victimarios, es una necesidad para producir espacios de reencuentros, reconciliación y construcción de la memoria histórica. De ahí la importancia de generar y/o fortalecer una política pública que apoye las iniciativas locales de difusión de la información, en especial de aquellas relacionadas con procesos de resistencia cultural de quienes a pesar de la guerra han permanecido en los territorios, y en medio de las balas han conseguido mantener vivas las prácticas culturales identitarias.

Papel del periodismo:

El periodismo ha sido otro de los campos de batalla en que se ha librado la guerra en Colombia. La difusión de versiones oficiales, el esclarecimiento de hechos producto de la investigación periodística han conducido a que medios y periodistas se hayan convertido en flancos de influencia de las partes en conflicto. Por eso resulta de vital importancia recuperar la vocación de servicio público del ejercicio periodístico. La ampliación de las fuentes, el

replanteamiento del lenguaje para abandonar la lógica del enemigo, de los buenos y los malos, es uno de los campos que más requerirán transformaciones para ponerse al servicio de la reconciliación.

Las nuevas plataformas de información:

Las dinámicas de información de la sociedad se han visto modificadas por el surgimiento de nuevas plataformas de comunicación. Las redes sociales, los espacios de interlocución ciudadana, así como las nuevas posibilidades de veeduría ciudadana al poder, han trastocado la manera tradicional de producir información. Los medios de comunicación han vivido el cambio de sus flujos de información. Los ciudadanos hoy tienen espacios abiertos de difusión y las dinámicas de consumo de información les han devuelto un lugar protagónico a los intereses desde lo local. Así han surgido ejercicios territoriales que ponen en entredicho los espacios preponderantes de los grandes medios de comunicación, y les han dado paso y valor a los ejercicios ciudadanos, creativos y experimentales sobre la manera como las poblaciones se informan de lo que ocurre.

La innovación en la cultura y la comunicación

Sin duda la crisis de los medios de comunicación y el resquebrajamiento de la cultura nacional, como un convidado de piedra que recoge las particularidades de los territorios y poblaciones que integran a Colombia, le ha dado paso al surgimiento de nuevas narrativas sobre la guerra y la reconciliación. Las experiencias llevadas a los foros son sólo una muestra de la riqueza narrativa que existe en el país y de la diversidad de procesos comunitarios de información y cultura que han surgido en los territorios asolados por los violentos y el abandono. Destaquemos los elementos más innovadores de algunas de las experiencias dadas a conocer en los talleres.

Montes de María: El colectivo de comunicaciones que lidera Zoraya Bayuelo en los Montes de María ha demostrado el enorme potencial narrativo que existe en los habitantes de esta región entre Bolívar, Sucre y Córdoba. Allí sus líderes han sabido cantar y bailar para narrar lo ocurrido, pero también han empezado a hacer cine, radio y encuentros culturales en que los jóvenes impulsan nuevas narrativas para difundir expresiones culturales y artísticas. Los procesos colectivos han ido descubriendo la comunicación como una herramienta política de defensa de los derechos culturales desde la experiencia

propia. También como un espacio de resiliencia cultural que permite fortalecer los lazos comunitarios y los procesos identitarios de defensa y apropiación del territorio. Se ha convertido además en un referente para otras comunidades y territorios víctimas del conflicto. Uno de los proyectos más significativos ha sido el Museo Itinerante de la memoria hacia la reconciliación del territorio, una plataforma comunicativa para promover, visibilizar y dinamizar la reclamación de las víctimas a la tierra, la palabra, la memoria, la acción colectiva o la reparación simbólica.

Vokaribe: El ejercicio de este colectivo, que surge en una de las zonas más deprimidas de Barranquilla, da muestra de la riqueza narrativa que se puede encontrar en el posconflicto. Ciudades como Barranquilla se han convertido en polos de atracción de comunidades víctimas y de reinsertados de los grupos armados. Así que los encuentros de estas realidades en las urbes han producido la explosión de expresiones culturales y comunicativas como las narrativas del conflicto mediante el hip-hop o el grafiti.

Carnaval del Buen Pastor: Esta es una experiencia que demuestra claramente la potencialidad que tienen las prácticas culturales como agentes de cambio, convivencia y construcción de paz. Es un proceso que nace de la necesidad de una persona de fortalecer su identidad, y demuestra cómo las fiestas populares juegan un papel muy importante en la sociedad, más allá de ser una celebración o un divertimento. El ejercicio colectivo y cultural da muestra del poder de la cultura como vínculo social y como fórmula de transformación personal en procesos de resocialización. Aquí se demuestra cómo las prácticas culturales colectivas son espacios de sanación y reparación colectiva.

Colectivo Mejoda: Este es uno de los casos más interesantes de todos los expuestos, ya que es un proceso comunitario que busca cambiar la imagen de los jóvenes formada por los medios masivos de su territorio y produce un proceso de autorreconocimiento cultural y territorial. Se planteó generar otras miradas, como un ejercicio de reconciliación, en el cual encontraron una manera diferente de observar su propia realidad, tendiendo puentes entre los habitantes de una zona marginada de Cali y sus ancestros del pacífico. De esta manera hicieron un proceso de investigación y fortalecimiento identitarios de sus raíces. Es un proyecto referente para el posconflicto.

Full Producciones: Es innovador en tanto se comprende como un proyecto de educación popular que busca el diálogo social en las comunidades para movilizarlas frente a sus problemáticas y hace énfasis en darles capacidad

crítica a niños y jóvenes para comprender su contexto y desarrollar formas de contrarrestar sus problemas. La educación no tradicional que expone esta experiencia resulta significativa para la formación de lo que serán las generaciones de la paz.

Oriente Estéreo: El trabajo sobre los derechos de los jóvenes y la formulación de soluciones a sus necesidades se convierte en una experiencia innovadora en los procesos comunitarios desde el ámbito de la comunicación. La apuesta porque las comunidades elaboren sus propios contenidos, dando respuesta a sus necesidades, es muestra del enorme potencial de la radio comunitaria. Más cuando en los acuerdos de paz existe un apartado totalmente dedicado a fortalecer los procesos de las radios comunitarias.

Gramalote: Un proyecto de memoria que plantea la reconstrucción colectiva del tejido social de un territorio golpeado por un desastre natural resulta muy valioso, pues muestra cómo los procesos comunitarios no solo giran en torno a la resistencia a la guerra, sino a la pobreza y marginalidad. Es de destacar el ejercicio de resignificación de un territorio desde estrategias comunicativas y narrativas surgidas de la propia comunidad.

Catarsis para la memoria, ilustraciones sobre el conflicto armado en Cauca: Las estrategias elaboradas a partir de los significados simbólicos de la cultura indígena y los procesos de resistencia en el territorio ancestral son muestra de que no sólo en las ciudades y pueblos se están buscando caminos de reconstrucción cultural. Es de destacar el aprendizaje de paz con los niños y formas narrativas propias que permiten una visión diferente de la que plantean los medios de comunicación sobre el territorio y sus procesos.

Apropiación de las experiencias

Las experiencias socializadas en los foros demuestran que las estrategias locales de comunicación generan importantes procesos colectivos y que la difusión de sus procesos y logros es fundamental para que en otros contextos sirvan de inspiración para impulsar ejercicios culturales y comunicativos colectivos. En este sentido, los foros realizados cobran un valor especial como espacio de difusión y de reproducción de estrategias innovadoras en el campo de la comunicación y la cultura. De igual forma, los foros se convierten en un espacio de expansión de relaciones de los procesos locales con gente diversa que puede aportar al desarrollo de las iniciativas.

Las experiencias locales nacen de la necesidad de buscar espacios diferentes de resolución de conflictos, de construcción de identidad y de comunicación alternativa. Por esto se requiere recalcar los ejercicios de difusión de las iniciativas locales en espacios académicos y públicos que permitan que estos procesos lleguen a diferentes personas y entidades. Una estrategia podría ser la creación de una especie de feria de experiencias culturales y comunicativas comunitarias, ya que este tipo de procesos cobra mayor fuerza cuando se difunden desde el voz a voz.

Retroalimentación de los foros

Los foros cumplen sin duda el objetivo de generar espacios de análisis, reflexión y diálogo entre miembros de comunidades académicas y procesos regionales de construcción de memoria, cultura y comunicación. Las relatorías, experiencias personales y resúmenes de las ponencias dan cuenta de la sensibilización que se consiguió en el ejercicio. De una parte, los expertos invitados movieron las fibras de los asistentes, y de otra, las experiencias comunitarias logran mostrar el poder de la práctica en la materialización de ideas y conceptos.

Ahora bien, por los contenidos de las relatorías y los documentos de experiencias personales es evidente que hace falta hacer énfasis en una metodología y estructura común a la hora de hacer las memorias de los eventos. Ya que se encuentran textos meticulosos en citar a los expositores, y otros pasados por la interpretación de quien escribe. Esto hace que los textos producidos no guarden una identidad y que en muchos casos se pierda información sobre lo expuesto durante los eventos.

Sin embargo, sería importante mantener algún documento que se encargue de recoger las sensaciones de los asistentes ante lo visto y oído. Tal vez en este asunto puedan servir aplicar unas encuestas enfocadas en las sensaciones de quienes asistieron. Dichas encuestas o ejercicios de retroalimentación podrían encontrar un espacios propicio en las mesas de trabajo, que como se dice no se realizaran en los foros del 2016.

Así mismo, valdría la pena encontrar espacios de difusión masiva, en medios y plataformas de las entidades vinculadas al proyecto, para que las experiencias dadas a conocer trasciendan las aulas donde se realizaron los eventos.

Conclusiones

Salta a la vista que en momentos en que el país se dispone a dar un salto de la negociación política entre representantes del Estado y voceros de las guerrillas a la construcción de la paz, este tipo de espacios ofrece experiencias valiosas para despertar reflexiones y análisis sobre el momento histórico que vivimos.

De este ejercicio se desprende la evidencia de que en medio del conflicto las comunidades azotadas por la guerra y el abandono crearon espacios de construcción colectiva en los cuales la comunicación y la cultura sirvieron como catalizador de ejercicios de construcción de identidad y reconciliación. Esto indica que, en parte, los ejercicios del posconflicto ya se han venido desarrollando en las comunidades marginadas y que rescatarlas para no perder sus experiencias es una tarea urgente.

Al Ministerio de Cultura le corresponde diseñar un programa de memoria cultural, en el que se establezcan lineamientos claros sobre cómo apoyar a las comunidades en los procesos de resistencia cultural, permanencia en los territorios o recuperación de las prácticas culturales fragmentadas por el conflicto armado. También es necesario entender el papel que las iniciativas de comunicación y utilización de las nuevas tecnologías puede brindar para la construcción de una cultura de respeto y paz.

Casi todas las propuestas nacen de la necesidad de resistencia cultural para permanecer en el territorio. El conflicto armado ha sido una lucha permanente de territorios, por lo cual la construcción de paz es un ejercicio del Estado por garantizar la permanencia de las comunidades en sus territorios y fortalecer sus prácticas culturales. El Ministerio debe desarrollar una línea de trabajo de cultura, territorio y paz desde la apropiación de la creación de espacios comunicación. Fortalecer el proyecto comunicación y territorio, para llegar a más regiones del país, pero también fortalecer la apuesta por la defensa de los derechos culturales de los pueblos en sus entornos.

Una de las consecuencias del conflicto armado, utilizada como estrategia de guerra para apropiarse de territorios comunitarios, ha sido la desestructuración de los procesos organizativos, la ruptura de los sistemas culturales, que genera vergüenza sobre lo propio, la enajenación cultural que propone el irse del territorio como la alternativa de “modernidad y mejoría” de la calidad de vida.

Los procesos de construcción de paz se deben plantear como estrategias que permiten reconstruir el tejido social, reconstruir las formas propias de organización social y fortalecer los sistemas culturales. En este sentido es importante buscar iniciativas que persigan los mismos fines y promover capacitaciones para que comunidades que no conocen o no han generado sus procesos propios puedan plantearse proyectos con estrategias que ha sido efectivas en otros territorios.

Recomendaciones

El año 2017 marcará el inicio de la construcción de la paz territorial, de la implementación de los acuerdos alcanzados con la FARC y de las reformas históricamente aplazadas para hacer un Estado más democrático y equitativo. Por eso, se requiere hacer un énfasis en la elaboración de hojas de ruta de las políticas culturales que permitan su aplicación real en el territorio.

Por lo anterior sería importante hacer un mapeo de las experiencias comunitarias más exitosas en cada uno de los puntos que componen el acuerdo de paz. Identificar procesos agrarios, de lucha contra las drogas, de verdad y reparación y de participación política que puedan arrojar luces sobre los retos de materializar lo pactado en La Habana y de hacer una memoria sobre su desarrollo.

De igual manera, sería importante llevar a los foros experiencias internacionales de trabajo comunitario, ya sea en países que hicieron el tránsito hacia el posconflicto o de experiencias creativas de comunidades académicas, científicas o culturales. Ofrecer a los asistentes a los foros experiencias que no estén al alcance de su mano permitirá que se llenen de procesos creativos. Por ejemplo, identificar experiencias en el uso de nuevas tecnologías podría ser provechoso para los procesos locales.

En medios de comunicación, observar procesos como el que ha hecho *El Faro*, de Guatemala, que se convirtió en el medio del posconflicto en su país, haciendo pedagogía y seguimiento a la implementación de los acuerdos. Precisamente el seguimiento a los acuerdos podría ser un tema provechoso para los foros del 2017.

Elementos y conceptos claves para los foros en el año 2017

- Intercambio de experiencias de proyectos piloto de comunicación, cultura y construcción de paz en los territorios. Así como las experiencias internacionales que se adapten al contexto colombiano.
- Comisiones de la verdad y espacios de reconciliación entre víctimas y excombatientes.
- Señalar la tendencia temática desde las experiencias comunitarias que el foro debería tomar teniendo en cuenta los cambios que se están presentando en el proceso de la paz.
- Relación territorio y cultura: cómo las comunidades pueden recuperar, retornar al territorio del que fueron desplazados desde la recuperación de la identidad propia.
- La cultura como herramienta de fortalecimiento del tejido social, que ha sido fraccionado por el conflicto.
- La comunicación como espacio de reconocimiento de la historia del otro, que permite comprender la historia colectiva y se convierte en herramienta de perdón.